

mas frio de todo el año no se amortiguan, ¿como se ha observado semejante fenómeno? Aun en lo interior de la ciudad se ven uno ú otro en el rigor del invierno: no hace mucho tiempo que ví à uno chupando las flores de un arbusto que florece por dicho tiempo en lo interior de la casa de los padres camilos, y tengo sabido que en el convento de la Encarnacion cogieron uno en el rigor del frio: noticia que me comunicó un sugeto erudito, como muy particular, porque vivia convencido de lo que han escrito los naturalistas. ¿Estos chupa-mirtos eran privilegiados para no sufrir la suerte de los demás de su especie?

Se me opondrá à esto, que en la nueva Enciclopedia metódica se espone un artículo con el título de *pájaro resucitado* ó chupa-mirtos, y se anuncia en compendio la noticia vertida por Hernandez y por Clavijero: ¿pero qué, el autor olvidó lo que dice el grande Bomare en su diccionario, que anda en manos de todos, de que se han ejecutado hasta diez y seis ediciones contrahechas, y que su autor tiene vendidos hasta cuarenta mil juegos? Pues este autor, en el artículo *colibri*, se espresa muy à las claras de este modo: *Se dice que después de pasado el tiempo de las flores, se entorpecen; pero en Surinam, y en la isla de Jamaica, en donde se hallan flores en todo el año, no se dejan de ver colibris y en abundancia.* ¿Por qué no se tendria esto presente para no propagar ideas falsas? ¿Por qué no se suspendió el juicio para no alucinar à los lectores con noticias falsas, ó cuando menos dudosas, puesto que un naturalista como Bomare ministraba documento contrario?

Pero voy à rebatir à la nueva Enciclopedia con sus propias armas. En el artículo general *golondrinas*, para impugnar el sistema de los que aseguran permanecen amortiguadas por el invierno: pág. 56 de la edicion de Madrid

esto los Buffones, los adictos à Paw, que reputan à la América por un suelo miserable? ¿Terreno que produce tanta flor aun en el invierno para sustentar à tanto colibri, será tierra esteril? Calcúlese la cantidad de nectar necesario para que los colibris se sostengan diariamente, y caerán à plomo estos edificios, que el pirronismo, y aun algo más han edificado para vilipendiar el suelo de América. Estos nuevos instruidores, estos filósofos, que en Atenas hubieran sido apedreados, ¿hasta cuando subsistirán en la manía de escribir contra la América?

se dice: „La torpeza supuesta en las golondrinas, como existe realmente en los lirones y marmotas, no es otra cosa que un largo sueño:::; pero los cuadrúpedos sujetos à esta torpeza periódica, tienen en sí mismos con que suministrar à su conservacion, y reparar lo que pierden en el tiempo de su inaccion; al contrario la naturaleza, no pone repuesto alguno, ni deposita nada en las golondrinas que pueda alimentarlas; necesitan repararse todos los dias, y no pueden conservar su existencia sino con nuevos alimentos.” ¿Qué repuesto se halla en los chupa-mirtos para que pasen el invierno amortiguados &c. &c.? Yà se desea satisfaga à esto el autor de la Enciclopedia. Siempre será cierto que los chupa-mirtos no se amortiguan, porque se observa lo contrario; y la opinion de los que defienden el letargo de las golondrinas, será punto problemático interin no se verifiquen hechos demostrativos de lo contrario.

Estraño que un naturalista de tanta fama como lo es Maudit, autor de esta parte de la Enciclopedia, esponga argumentos tan débiles para apoyar su opinion tocante à las golondrinas, y que se desvanecen con facilidad si se considera que los gusanos que pasan el invierno en estado de crisálidas, no tienen repuesto para alimentarse, como tampoco los murciélagos &c. &c. verdades bien conocidas por los aplicados al estudio de la naturaleza. El diccionario de aves trabajado por Maudit, no lo hará inmortal en la república literaria. La superficialidad que se observa à cada paso, algunas contradicciones manifiestan que trabajó con aceleracion, sin meditar y coordinar las noticias.

APENDICE.

En la Gaceta de literatura núm. 14 del 21 de noviembre de 1788 à la pág. SI del tom. I, noticié esta observacion: „Habiendo reconocido que unas golondrinas anualmente anidan en un mismo alcorozado, ó por hablar con mas claridad, en el intermedio formado entre dos vigas, pudiendo variar de domicilio por que los alcorozados eran muchos y contiguos, procuré verificar si eran las mismas número golondrinas las que allí anidaban anualmente, para lo que las cogí y les apliqué unos anillos de alambre en las piernas, con el ánimo de satisfacer mis dudas. Al retorno de la primavera cuando venian à ocupar el mismo sitio, las cogí por la

„noche y siempre verifiqué por el espacio de cuatro años „ser las mismas, porque conservaban aquella marca con que mi „curiosidad las señaló.” Maduit, autor del diccionario de las aves, en la Enciclopedia rebate esta idea. Es digno de mencionarse su testo; pero iré intercalando algunas reflexiones que desvanezcan su aserto. Maduit: „Mr. Frisch, habiendo „atado á los pies de algunas golondrinas un hilo de co- „lor, volvió á ver el año siguiente estas mismas aves con su „hilo. Es muy comun encontrar personas que aseguren ha- „ber hecho la misma observacion (mi experimento es mas decisivo) ¿pero como se podrá sin embargo imaginar, que „unas aves que han pasado desde Europa á la Africa, vuel- „van precisamente al mismo parage al año siguiente?” ¡Oh Mr. Maduit! ¿Como las abejas caminando mucha estension retornan á la misma colmena? ¿Como conducida una col- mena del campo á la ciudad, como lo he verificado en re- petidas ocasiones, las abejas en el dia salen de su casa, van al campo, trabajan en recoger la miel y cera, y retornan á la ciudad sin perder de vista el pequeño agujero de su colmena, á pesar del aspecto tan extraño que debe pre- sentarles una ciudad respecto á una campiña? ¿Como los gusanos saben el tiempo en que deben transformarse en cri- salidas, escoger el sitio mas á propósito para que la ninfa no perezca, y para que la mariposa tenga libertad de des- envolver sus nuevos miembros? Mr. Maduit: ocurramos á los decretos ocultos de la Providencia, y no espongamós difi- cultades que lo son para el hombre limitado; pero que pa- ra Dios son una bagatela. „Bien se conoce cuanto puede „determinarlas la escasez á mudar de clima; ¿pero qué atrac- „tivo las llamará al mismo parage?” ¿Qué atractivo tienen las abejas para que dislocadas del campo á la ciudad, en el dia salgan á correr el campo, y se restituyan á la col- mena? ¿Qué atractivo tendrán los murciélagos para retor- nar á su hoquedad despues de haber vagueado toda la noche? Ocurramos á la causa de las causas. „¿Se supon- „drá que la imágen de los lugares se haya conservado pre- „sente en la memoria de unas aves, á las cuales no hay au- „toridad de negar esta facultad, aves tambien que han atra- „vesado espacios inmensos, y que han sido distraidas por los „multiplicados objetos que han visto?” ¿Las abejas no han sido distraidas por los multiplicados objetos que han visto? ¿Pues como no pierden el camino que les dirige á su propia colmena? Se sabe que varias aves marítimas se in-

ternan en el mar hasta mas de cuarenta leguas, y retornan al nido en que permanecen sus crias, ¿como no han sido distraidas? &c. „Se les considera inclinacion por el lu- „gar donde han nacido?” Sí, porque vemos que las ave- jas retornan á la colmena en que nacieron. „Pero antes de „discurrir sobre el hecho referido por Mr. Frisch (y por mi en la Gaceta de literatura de México) y tanto menos „examinado, cuanto muchas personas le dan crédito, ¿no „será necesario verificarlo con nuevas observaciones?” Es- tamos de acuerdo, y en virtud de haber visto en la casa en que habito hace algunos años, retornar un par de golon- drinas á anidar en la misma hoquedad, no obstante de que he procurado no se alverguen por ser muy sucias, he visto y veo, que en cada primavera procuran ocupar el mismo alcorozado, aunque contiguos á este se hallan otros hasta en número de once. Perdoneme Mr. Maduit esta especie de crítica, que no tiene otro fin que los progresos de la física. Si para escribir hubiera tenido á la vista el plan de Mr. Bomare en su diccionario, nos hubiera presentado una obra perfecta, ó que se aprosimase á la perfeccion. En el esta- do en que se ha publicado, no es mas que un cúmulo de noticias falsas y superficiales: ¿cuando llegará el tiempo en que los escritores se hagan cargo del robo que hacen del precioso é inestimable tiempo á sus lectores?

Suplemento. Espresé que en los nidos de los chupa- mirtos solo se registran dos huevos y rara vez tres. Esta observacion que no puede desmentirse, falsifica el aserto de un anónimo, quien como si hubiese registrado todas las aves del mundo [defecto comun á muchos de los naturalistas del dia], prorumpió en esta atrevida espresion, en la descripcion que hizo del pájaro abegeruco, concebida en estos térmi- nos, „El número de huevos varia desde diez á catorce; pe- „ro esta es regla general, en tanto el número de huevos „es mas considerable en cuanto la ave es mas pequeña: se „podria decir que la naturaleza en la poblacion y gene- „racion de los animales, suple por el número cuando los in- „dividuos son pequeños.” ¡Qué cúmulo de errores! A mas de que por lo espresado, consta que el chupa-mirtos es la ave pigmea entre las conocidas, y que su incubacion se reduce á dos, y cuando mas á tres huevos; ¿este buen na- turalista no debe tener bien sabido que el anade y otras aves de las corpulentas tienen por sucesores veinte ó mas po- lluelos? El estudio de la naturaleza ha logrado sus aumen-

tos; pero el número de los parleros se ha aumentado en una progresion indefinida.

Como el chupa-mirtos se alimenta tan solamente con liquido, su lengua precisamente debe ser de organizacion muy diversa á las de las otras aves. Confieso el descuido que he padecido en no haberla registrado antes con atencion; ahora lo tengo verificado, y supliré con un símil que de á conocer su organizacion: si un hombre procura acercar su muslo al pecho y su pierna al muslo, esta disposicion es en la que está la lengua en lo interior del pico, al tiempo que no usa de ella; pero al modo que el hombre al enderezar muslo y pierna dispone todo el miembro en una línea recta, en el mismo orden endereza el chupa-mirtos la lengua para sacarla del pico y chupar la miel: el pico depende de dos fuertes nervios, que son los que le dan todo el manejo; y acaso estos son los que paralelos y de color opaco se registran por todo lo largo de la lengua, la que se asemeja á la hoja de una espada, aunque en la estremidad está hendida en dos porciones. O si se quiere tener otra idea, supóngase una \triangleright consonante, no vertical sino horizontal, y asegurada su estremidad de la parte inferior; cuando el chupa-mirtos no se alimenta tiene la lengua en lo interior del pico en figura de esa \triangleright ; pero luego que encuentra alimento, la \triangleright que formaba ángulo, se transforma en una línea recta: es de advertir que la lengua no forma en su figura una \triangleright ó ángulo de lados desiguales; el superior es doble del otro lado, esto es, del inferior, de aquel contiguo al paladar inferior. La miel no sube al buche, á causa de que la lengüecilla tenga algun tubo que la inspire por un mecanismo semejante al que practican los perros y otros animales para beber agua, el chupamirtos engulle la miel de las flores.

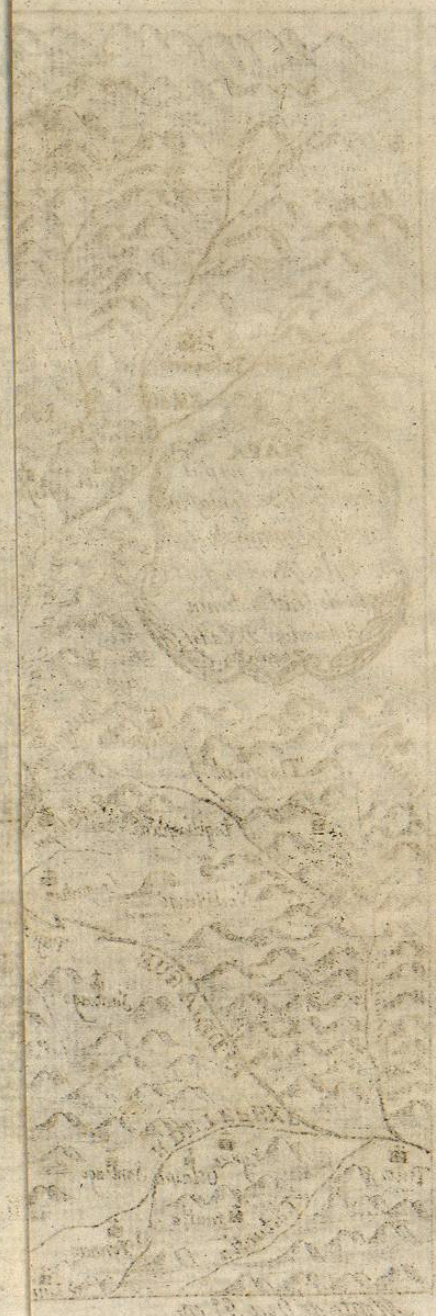
P. D. Los naturalistas que han tratado de los colibris, no han mencionado una observacion respecto á estos animales, que tengo bien observada. En el tiempo del mayor calor por los meses de mayo, junio, julio y á gusto, estas pequenísimas aves toman sus baños, ¿pero á qué hora? Entre diez de la mañana y dos de la tarde; mas en método muy distinto al que acostumbran las demás aves. Con su vuelo rápido se dirigen, ya sea contra la corriente, ó siguiendo la direccion de un manantial, y volando sulcan las aguas: asi se bañan, y cuando su necesidad se





27986

27986



halla satisfecha, reposan en una de las ramas de los árboles contiguos al manantial.

Gaceta de literatura de 5 y 19 de octubre de 1790.

DESCRIPCION TOPOGRAFICA DE MEXICO.

Los conocimientos prácticos respecto al pais en que se habita, influyen demasiado en los usos civiles. Siempre es útil saber de que naturaleza es el terreno que se pisa; la de las aguas que sirven para alimento, ó para las artes; la de los vientos que soplan; en que tiempo y su direccion; los sitios que son sanos ó menos enfermizos. La observacion diaria continuada por mas de ocho años, me proporcionó formar tablas meteorológicas respecto à ese tiempo; otras ocupaciones, y el ver la dificultad que se palpa en la impresion de obras de semejante carácter, me hicieron abandonar ocupacion que por diaria es molesta; pero no me he olvidado despues, de formar apuntes de aquellos fenómenos que por particulares incitan á la observacion.

En virtud de esto, y de haber registrado todos los territorios contiguos al de México, me atrevo á dar una descripcion física, dejando el resto à quien escriba con mas estension del pais, ó con el fin de que su obra se imprima pasados muchos años; por lo que primeramente trataré del terreno, continuaré tratando de las aguas, y finalizaré con el aire y vientos que son propios á este nuestro clima. Debía tratar de las enfermedades que son regionales; mas como no llegan allá mis conocimientos, un sábio médico que tiene escrito en virtud de propias observaciones, creo desempeñará el asunto en toda su estension.

Si el Dr. Cisneros que imprimió á principios del siglo pasado [1] su *descripcion del sitio en que se halla Mé-*

(1) El tiempo en que escribió Cisneros, fué aqui muy favorable à las ciencias naturales: los aplicados lograron patrocinio, y así vemos impresas en ese tiempo las obras de Enrique Martinez, de Barrios, de Ximenez, de Torquemada, de Farfan. Mediò grande paréntesis hasta el tiempo del célebre D. Carlos de Sigüenza y de Betancur, los únicos autores que se dedicaron á escribir de las producciones del pais. Con su muerte, el estudio de la naturaleza padeció un grave letargo hasta nuestros tiempos, en que ya se han aplicado muchos á manejar los libros que se reputan por verdaderos maestros en el estudio de la naturaleza. Es preciso confesarlo, la publicacion de la Gaceta de México ha sido de grande estímulo.